

# Reflexiones

Padre Nicolás Schwizer

Nº 145 – 01 de junio de 2013

## Jesús, división y contradicción

Si observamos el mundo de hoy, distinguimos dos tipos de personas.

**1. El hombre adaptado.** Sufre bajo una enfermedad grave y universal: la masificación. Por eso, podemos llamarlo también el hombre masa. Aquel que piensa lo que piensa, porque los demás lo piensan; aquel que dice lo que dice, porque los demás lo dicen; el que hace lo que hace, porque los demás lo hacen.

Es un esclavo de lo que dicen los diarios y la TV, de lo que opina su partido, de lo que dicta la moda, porque “hay que estar en onda”. El hombre masificado no piensa por sí mismo y no decide por sí mismo, sino se deja arrastrar por los demás. Por eso, no tiene personalidad, ni interioridad.

Tal vez deberíamos vernos también a nosotros mismos en ese espejo del hombre moderno. Probablemente encontraríamos algunos rasgos nuestros en él.

**2. Al otro tipo de hombre podríamos llamar el hombre contradicción.** Es el hombre anti masa, el hombre plenamente libre, que puede pensar y decidir por sí mismo. Por ello puede asumir responsabilidades, de comprometerse, de ser fiel.

Resulta ser una personalidad sobresaliente, pero también un hombre que inquieta y choca, que desconcierta y desafía, que nada contra la corriente. Y es porque actúa de acuerdo con su propia conciencia, y no con la opinión pública. Pero eso le da también una paz verdadera, una lucidez interior, una serenidad muy grande.

La vida de Jesús no es una vida tranquila y tranquilizante.

Todo lo contrario, es un profeta perseguido sin piedad por las autoridades del pueblo, excomulgado de la comunidad judía, traicionado por falsos amigos, entregado a los romanos y crucificado para escarmiento de todos.

**Pero no cabe duda de que Jesús quiere la paz y no la guerra.** Sólo que su paz no tiene nada que ver con lo que el mundo entiende por paz. Esta es una falsa paz, construida sobre la injusticia, la discriminación, la marginación. Frente a esta falsa paz, Jesús sí quiere la guerra.

Jesús no viene al mundo para ser un hombre sin problemas y compromisos. Jesús viene al mundo para dar testimonio de la verdad y luchar contra la mentira, para anunciar la Buena Nueva a los pobres y denunciar la injusticia de los poderosos. Jesús viene al mundo para decir a unos: “¡Bienaventurados!” y a otros: “¡Ay de vosotros, hipócritas!”.

El Evangelio de Jesús es conflictivo: Lleva la división dentro de la familia y crea conflictos en nuestra conciencia. Nos obliga a definirnos, a tomar posición, a optar entre dos alternativas.

La palabra de Dios es conflictiva, porque pide nuestra conversión, la renuncia a nuestros planes egoístas, la lucha por un mundo mejor.

Decidirse por Cristo y seguirle fielmente no es asunto fácil. Pero su camino nos colma también de una alegría profunda y una paz verdadera y segura. Y al final del camino